

CAMPANA ANTICLERICAL

Un gran mitin del partido radical socialista en Madrid

Con una enorme concurrencia se celebró el domingo el mitin anticlerical organizado por el partido republicano radical socialista. La amplísima sala del Cinema Europa, los pasillos, las galerías, el vestíbulo y el escenario estaban repletos de gente. Pueden calcularse en cinco mil personas las que lograron acomodarse en el local y otras tantas las que se quedaron sin entrar en los alrededores del edificio.

La nota destacada del acto fue el orden absoluto, la corrección exquisita del auditorio. Hubo un gran entusiasmo, pero un sentido de responsabilidad y de espíritu republicano ejemplares. No pasó nada... ni se suspendió el acto, como pretendía un pio colega pronosticando las explosiones del sectarismo y otros fieros males.

Presidió el acto D. Eduardo Ortega y Gasset, con los señores Gordón Ordás, Botella Asensi y los demás oradores. En el escenario tomaron asiento varias de las personalidades más sobresalientes del partido. Entre la concurrencia abundaron las señoras, que subrayaron calidamente los pasajes más interesantes de los discursos.

Dieron comienzo éstos con unas palabras de Eduardo Ortega y Gasset, para explicar la actitud del partido republicano radical socialista en frente de cuantas enemidades y fórmulas sean presentadas ante las Constituyentes contra el dictamen de la Comisión. Dice que dicho partido interpretará el sentir del pueblo, que es el soberano, y que procurará que no se produzcan incidentes durante el debate en la Cámara, pero que hará cuanto sea humanamente posible por dar amplia satisfacción al anhelo popular, y que éste no es otro que la aprobación del dictamen en su totalidad.

Presentado nuestro compañero Luis de Sirval por Ortega y Gasset, hizo un discurso sobrio e intencionado.

Advertió—dijo—que al convocaros a este mitin se ha hecho diciéndonos que veníamos a un mitin anticlerical, no antireligioso ni anticonfesionista. Porque se es uno de los confusionismos interesados que se han puesto en circulación. Incluyen los periódicos de izquierda hablan estos días de la cuestión religiosa, y lo que se está ventilando no es sino la cuestión clerical. No perseguimos a nadie ni vamos contra ninguna libertad. Al contrario. Lo que pedimos es que se respete nuestra libertad, actualmente mediata por la Iglesia católica en una trayectoria que va para el español desde la cuna hasta el sepulcro. Sin contar con nuestra voluntad se nos adscribe desde niños a una religión que no se sabe si aceptaremos. La escuela, interviniendo y sojuzgada por el catolicismo, nos infiltra una concepción falsa del mundo y de la vida que, más tarde, al abrir los ojos, veremos derrumbarse en nuestro interior, encontrándonos con la dramática necesidad de construirnos por nosotros mismos una formación nueva sobre cimientos más firmes. Y aun hasta el mismo trance de la muerte llega la audaz intromisión del catolicismo sin respeto alguno para la conciencia del individuo.

Refiere el orador el caso reciente de un escritor concienzudo, de ideas avanzadas, al que se le angustió en su última hora con la presencia y forcejeo obstinado de un clérigo que él no había pedido. Una hija del moribundo, creyendo, sin duda, favorecer a su padre con un puesto en el Paraíso, no dudó en amargar sus últimos momentos, y después de muerto lo vistió con un disfraz de fraile franciscano, que es, por lo visto, el traje obligado para realizar el trayecto más directo al cielo.

Contra estos intolerables atropellos hemos de rebelarnos. Exigimos garantías para nuestra libertad de conciencia. Y frente a nuestra demanda justa no se opone sino lugares comunes. El problema clerical—dicen—es un problema pasado de moda y ya en ninguna nación civilizada se habla de él. Naturalmente. No se habla ya en ninguna nación de tal problema; pero no por esa razón de «temporadas», sino porque en todas partes fué resuelto a su tiempo, y no sabemos que de los problemas después de resueltos se pueda seguir hablando.

Sobre tres baluartes se sostenía el régimen que derrocamos el 14 de Abril. Tres baluartes que no eran sino tres fantasmas: el trono, el Ejército y la Iglesia. El trono se derrumbó con sólo hacer acto de presencia el pueblo; el Ejército fué reducido a sus términos justos y exactos por la admirable obra del Sr. Azana. Queda el tercer fantasma en pie, el de más hondas y más envenenadas raíces: la Iglesia. Si no la vencemos ahora habremos perdido la República, porque una República dominada por el clericalismo sería una República podrida, que sólo se diferenciaría de la monarquía hundida por el nombre.

Esta, pues, que se está librando es la batalla decisiva. Ayudados a ganarla. La verdadera fuerza está en vosotros, en el pueblo. Pero teniendo la fuerza y el poder, tenéis también la responsabilidad. Es necesario que con vuestra actitud, con vuestra vigilancia y vuestra presión hagáis saber a los le-

gisladores actuales y al Gobierno que no estáis dispuesto a dejar que la revolución sea traicionada. La revolución ha de hacerse desde el Parlamento; pero si los parlamentarios, faltando a su deber, no la hacen, será necesario hacerla desde la calle.

Aplausos entusiastas acogieron el final del hermoso discurso de Sirval.

Angel Lázaro, otro querido camarada, hizo uso de la palabra a continuación. Habló como escritor y se refirió a los atropellos y vejaciones de que el clericalismo hizo víctimas a escritores insignes.

«Yo no he olvidado—dijo—cómo se fué formando mi sensibilidad, cómo se fué cimentando mi rebeldía contra la sotana. De niño, en Galicia, recuerdo los sucesos de Osera, aquellos trágicos sucesos debidos a la intolerancia de un obispo que después ha sido el arzobispo de Sevilla. Yo no he olvidado a Curros, perseguido por el obispo de Orense y forzado a emigrar. Sólo vuelve a su Galicia amada cuando ya no puede verla, cuando regresa muerto. Yo no he olvidado a Rosalía, a Rosalía de Castro, que era cristiana, pero no beatita; religiosa, pero no chismosa de sacristía. Pues Rosalía fué ahogada por el ambiente clerical de Compostela, al que flagelaba con ironía en aquellos versos magistrales:

«Cuando me pongan el hábito, si es que lo llevo, y me metan en la caja, si es que la tengo; cuando el responso me canten, si hay para el cura dineros, y cuando ya esté en mi fosa, que se me lleve San Pedro si de pensarlo no río con una risa «dos demos», que enterrar han de enterrarme aunque no les den dinero.»

¿Y Galdós? El caso de Galdós, que no fué un demagogo ni un estridente, y que vió amargados sus últimos años porque la intranquilidad religiosa impidió que le concedieran el premio Nobel.

Se refirió después al cacicazgo que en la Academia Española, una Corporación de escritores, ejerce el obispo de Madrid-Alcalá. ¿Por qué yo, escritor, que no puedo ponerme una casulla y cantar misa, he de encontrarme con un cura mangoneando en una Corporación de escritores? Ahora mismo—añadió—tengo noticias de que se quiere impedir la representación de una obra teatral de Pérez de Ayala, «Vida en un convento de jesuitas».

Los remedios no he de indicarlos yo. Otros más calificados lo harán. Puesta la lucha en un terreno puramente espiritual, la República y la Iglesia frente a frente, yo os digo que la República es lo más espiritual que hay en España, porque significa la fusión de dos aristocracias, la aristocracia del pueblo y la de la inteligencia.

Finalizó Angel Lázaro su inspirada oración, entre prolongadas ovaciones, recordando la máxima herejía de la gente de sotana: la herejía de querer convertir a Jesús en jesuita.

El Sr. Pérez Madrigal aclaró la significación del acto en el que toma parte y hace constar que es para confirmar que el hombre ha de tener un amplio pensamiento liberal: no perseguir a religiosos timoratos e inermes; pero sí desdeñar en el orden del derecho el exceso de jurisdicción. Iremonos—continuó—a los conventos con un propósito civil, y asegura que los religiosos, hombres ponderados en las disciplinas del trabajo, pueden ser útiles fuera de los claustros. Por tanto, habría que decirles a aquellos, si quisiera ser útil en España, quédate, y si quieres seguir vagabundo, vete. Termina diciéndonos que la minoría de la que forma parte votará el dictamen en su totalidad.

Antonio de la Villa, diputado, dice que al pueblo, hasta ahora, se le había pedido el apoyo espiritual y material, y en adelante, sólo habrá que solicitarle el espiritual. Manifiesta el orador su temor de que, si no se resuelve el problema religioso radicalmente, la República puede morir. Termina afirmando que la minoría republicana radical socialista saldrá con honra del Parlamento o allí pedirá que éste se hunda.

Por no haber asistido al mitin Bagaría, el doctor Estellés lee unas cuartillas del dibujante de línea limpia y escueta, cuartillas con las que se describen diversas caricaturas de las más señaladas por su intención anticlerical y aplauso de la concurrencia. Acogido con una ovación formidable, pasa a hacer uso de la palabra Antonio de Lezama.

Dedicó un recuerdo a Rosario de Acuña, perseguida por su obra dramática «El hermano Juan». Elogia la labor de Victoria Kent. No cree que en Vasconia, su patria chica, surjan partidas que enciendan una guerra civil, mas si así fuera, los radicales socialistas acudirán a la lucha. Refiriéndose a la familia, en algunos casos influenciada por el clericalismo, dice que hay que emplear la revolución, empujando por el propio hogar.

El diputado Botella Asensi em-

pezó negando que sea enemigo de la familia y de la conciencia. Nada más lejos de tan falsa afirmación—dice—; pero propugna porque no haya distinción entre hijos legítimos o ilegítimos, puesto que al nacer no podemos hacernos responsables de las culpas de quien nos dió el ser. Al tratar del divorcio lo defiende, pues dice que es indispensable como evitación de matrimonios desgraciados, que no tienen redención por culpa del vínculo contraído.

Analiza el problema religioso con relación a la enseñanza y señala el obstáculo por el que el pensamiento humano no puede ser libre. Hace presente que el artículo 25 de la Constitución garantiza la libertad de conciencia, pero que esto no sea interpretado nunca como monopolio de la religión para combatir a todos los demás ciudadanos. Rechazará en el Parlamento todas las fórmulas a las que el pueblo califica ya de pasteles.

El subsecretario Gordón Ordás dió comienzo a su discurso haciendo constar que la minoría republicana radical socialista percibió el peligro que encerraba el problema religioso, y por ello inició una serie de actos para sostener y acrecentar el anticlericalismo en España. Ofrece cumplir la palabra dada a los electores que le dieron el acta y asegura que jamás pactará con los autores de componendas. Se extiende haciendo historia del cristianismo, y termina ofreciendo ser fiel a su tradición de luchar contra la asfixia clerical e influir por librar a España de las cargas que indebidamente pesan sobre su erario con el sostenimiento del clero.

El brillantísimo discurso de Gordón Ordás, dicho con acento emocionado, lleno de citas oportunas, demostrando unos conocimientos teológicos poco comunes y en tono de gran sinceridad, fueron percibidos por los asistentes al mitin que tributaron al orador interminables y renovadas ovaciones.

Había finalmente D. Eduardo Ortega y Gasset, felicitando a los oradores por su acierto y al pueblo de Madrid, que una vez más da muestra de su gran civilidad en el que expresa su solidaridad vehemente con las soluciones en cuanto al problema religioso del partido radical socialista, que ha de mantener sin desmayos ni flexiones el dictamen de la Comisión constitucional. La colaboración del pueblo con sus representantes debe ser continua para evitar el divorcio del Parlamento y la opinión. Hemos derrocado el obstáculo tradicional, el trono, pero no lo habremos logrado por completo mientras no borremos el predominio de su aliado secular, el altar. Porque el altar ha sido siempre en España la peana del trono y para defender la única soberanía legítima, que es la del pueblo, es necesario que vayamos contra la soberanía de las sacristías. Porque hemos dado con confianza el voto a la mujer; pero ello nos obliga más a liberar a ésta de la cárcel de fanatismo en que la superstición ha encerrado a una parte de la opinión femenina, así como tenemos que liberar el alma del niño del sello de esclavitud de la enseñanza tendenciosa y enemiga de la República y su progreso, de los ignacianos y de otros religiosos.

Y ello sin la menor violencia verbal, sin expresión alguna de rencor ni de venganza por las persecuciones de esos elementos, de las que acabamos de salir. No por hacerles mal a ellos, sino por hacer bien a España rompiendo la traba fanática de su espíritu colectivo. Sólo así podremos romper el arcaico estrato monárquico. No vamos contra la religión, sino contra los que la han falsificado y contra la fórmula desueta del Estado teocrático. Un escritor francés decía, que para que exista un milagro es preciso un mentiroso que lo invente y un imbécil que lo crea; y en nuestra República hemos de procurar que no haya ni mentirosos ni imbéciles. Hay que romper la cadena de edificios monásticos que aprisiona a España. Zola decía, que debía caer la última piedra de la última iglesia sobre la cabeza del último cura. Yo no comparto esa opinión, pero sí la de que esos edificios nos rediman del atraso que han impuesto a España, convirtiéndose en museos y escuelas.

Terminó recomendando el mayor

orden para que la expresión de la voluntad del pueblo madrileño no perdiera la autoridad que dan la calma y la serenidad.

Entre aplausos entusiastas dió fin el mitin sin que se registrase, como decimos, incidente alguno.

Otros actos

El Ateneo y la cuestión religiosa
Ayer lunes, a las seis de la tarde, se celebró junta general ordinaria y a continuación la extraordinaria, que tenía por objeto fijar la posición del Ateneo respecto al problema religioso.

El debate estuvo animadísimo, haciendo uso de la palabra numerosos oradores.

Puesta a votación la proposición, obtuvo mayoría de votos la que se refería a que el Ateneo apoyase el dictamen integro de la Comisión parlamentaria.

La junta terminó a las nueve de la noche.

En La Coruña.—Una nota del gobernador.—Mitin en la plaza de toros

La Coruña, 12.—Con motivo del debate parlamentario sobre la cuestión religiosa, el sábado corrieron rumores de que se proyectaba por algunos elementos la quema de iglesias y conventos.

Ante la insistencia del rumor, el gobernador publicó una nota en la que después de referirse a la discusión en las Cortes advertía que los agentes de su autoridad tenían órdenes severísimas para reprimir con toda energía cualquier atentado que se quisiera contra las personas o las cosas. Advertía al mismo tiempo que con igual rigor estaba dispuesto a actuar contra los que pretendían realizar coacciones con objeto de presionar la libre resolución de las Cortes.

El domingo se celebró un mitin en la plaza de toros, en el que hicieron uso de la palabra los señores Alvar y Rey.

El acto era de carácter anticlerical, y el público se opuso a que hicieran uso de la palabra los señores Suárez Perrin y Caño.

En la tribuna de oradores se produjo un incidente entre anarquistas y comunistas, que no tuvo consecuencias.

Circula el rumor de que en la parroquia de Selas de Peiró se produjo un alboroto al oponerse el pueblo a que se celebrara una procesión. Se asegura que incluso las imágenes quedaron en el atrio de la Iglesia y que el cura fué agredido.

Un acto en Alicante

Alicante, 12.—En la plaza de toros, y con enorme gentío, se celebró un mitin anticlerical en el que tomaron parte los Sres. Pérez García, Vinala, Orts, Devesa, Gomarín y el director de primera Enseñanza D. Rodolfo Llopis. Todos pronunciaron discursos en tonos radicalísimos.

En las cercanías de la plaza la Guardia civil impidió la celebración de una manifestación que se intentaba formar.

Los templos permanecieron custodiados sin que ocurrieran incidentes.

En Logroño

Logroño, 12.—En el teatro Olimpia se celebró un mitin organizado por los elementos de izquierda. Los oradores atacaron duramente al clericalismo, mostrándose partidarios de la disolución total de las Ordenes religiosas, que califican de plaga social que ha venido a ésta de la cárcel de fanatismo en que la superstición ha encerrado a una parte de la opinión femenina, así como tenemos que liberar el alma del niño del sello de esclavitud de la enseñanza tendenciosa y enemiga de la República y su progreso, de los ignacianos y de otros religiosos.

Y ello sin la menor violencia verbal, sin expresión alguna de rencor ni de venganza por las persecuciones de esos elementos, de las que acabamos de salir. No por hacerles mal a ellos, sino por hacer bien a España rompiendo la traba fanática de su espíritu colectivo. Sólo así podremos romper el arcaico estrato monárquico. No vamos contra la religión, sino contra los que la han falsificado y contra la fórmula desueta del Estado teocrático. Un escritor francés decía, que para que exista un milagro es preciso un mentiroso que lo invente y un imbécil que lo crea; y en nuestra República hemos de procurar que no haya ni mentirosos ni imbéciles. Hay que romper la cadena de edificios monásticos que aprisiona a España. Zola decía, que debía caer la última piedra de la última iglesia sobre la cabeza del último cura. Yo no comparto esa opinión, pero sí la de que esos edificios nos rediman del atraso que han impuesto a España, convirtiéndose en museos y escuelas.

Terminó recomendando el mayor

Incidentes por la colocación de pasquines

Bilbao, 12.—Durante la madrugada del sábado y la mañana de ayer domingo menudearon los incidentes entre demócratas y católicos por la colocación de unos pasquines en los que los primeros pedían a los parlamentarios la separación de la Iglesia y el Estado, expulsión de las Ordenes religiosas y confiscación de los bienes. Terminaban diciendo que si las Cortes Constituyentes no se pronunciaban en este sentido se registrarían graves acontecimientos.

Sobre las doce de la mañana, y cuando mayor era la animación en el Arenal, grupos de jóvenes republicanos y socialistas fueron pegando esos pasquines en paredes y columnas de las farolas, alegan-

do que tenían permiso de la autoridad.

Algunos católicos los arrancaron, y esto determinó que Comisiones de uno y otro bando acudieran al Gobierno civil, unos para recabar que los guardias que, al parecer, permanecían impasibles ante la actitud de los católicos detuvieran a los que arrancaban lo que ellos creían advertencia necesaria a las Cortes como voluntad del pueblo, y los otros para manifestar que eso era una provocación y una amenaza a las Cortes Constituyentes.

A los demócratas les dió el gobernador interino que como los pasquines estaban autorizados podían fijarlos en los lugares destinados a carteleros, y a los católicos que, dada la libertad que existe, él no podía impedir que cada cual exprese su sentimiento, y si ellos querían colocar algunos los presentarían para conocer su texto y autorizarlos o no. Estimaba que no había provocación de ningún género.

Sobre las doce, cuando mayor era la concurrencia en la Gran Vía, los grupos de elementos republicanos y socialistas continuaron pegando pasquines, y varios de los transeúntes los arrancaron. Los demócratas se replegaron a una de las aceras, cantando «La Internacional», y los elementos católicos organizaron una manifestación que, en número de unas 2.000 personas, llegó hasta el Gobierno civil para formular su más enérgica protesta por lo que ellos estimaban una provocación.

Como el gobernador no estaba en aquellos momentos, una Comisión se entrevistó con el comisario jefe de Vigilancia, Sr. Pineda, al que hicieron presente su queja.

Los ánimos continuaban muy excitados.

En la Dirección de Seguridad

La colocación de pasquines.—Doce detenciones

Esta madrugada, al recibir el director general de Seguridad a los periodistas, les manifestó que en la actualidad se dedican varios individuos a fijar pasquines en las calles con motivo de la cuestión religiosa.

Algunos de los pasquines carecen de pie de imprenta, por lo que los agentes de la autoridad los despegan y los rompen. Los que no carecen de este requisito se despegan y se remiten al fiscal por si tuvieran materia delictiva.

Cuando algún policía descubre a algún individuo pegando los que carecen de pie de imprenta le detiene; como asimismo a los que contraviene la orden fijando los pasquines en las fachadas de los ministerios. A estos últimos se les conduce a la Comisaría más próxima, donde después de recibirlas declaración son puestos en libertad.

Ayer continuó deteniendo el señor Galarza, en los Cuatro Caminos, un individuo se encontraba pegando un pasquín que no llevaba pie de imprenta. Un guardia de Seguridad y otro de la Guardia civil le detuvieron, e inmediatamente se formó un grupo de gente, en su mayoría mozalbetes, los que rodearon al detenido, pidiendo a gritos que fuese puesto en libertad.

Los agentes de la autoridad pudieron llegar sin contratiempo alguno a la Comisaría de los Cuatro Caminos, establecida en la calle de Juan de Olías.

El grupo aumentó considerablemente, formándolo también numerosos mozalbetes de quince a dieciocho años, los cuales comenzaron a producir alborotos, sobre todo pronunciando gritos anticlericales.

Fueron avisados los guardias de asalto, que acudieron rápidamente, disolviendo a los grupos por medio de varias cargas. Se llevaron a efecto doce detenciones, y los detenidos, una vez que se les tomó la filiación, fueron puestos en libertad.

También se produjo otro escándalo poco después de la seis de la tarde frente al ministerio de la Gobernación. Los alborotadores no eran muy numerosos, y se dedi-

Mitin en Sestao

En Sestao se celebró ayer una manifestación anticlerical, a la que acudieron 6.000 personas. En la plaza de Galán y García Hernández se celebró un mitin, en el que entre otros oradores hizo uso de la palabra la señorita Hildegart Rodríguez, de Madrid.

En San Agustín de Guadalix

Las juventudes de Alianza Republicana celebraron un importante mitin de carácter anticlerical y contra el caciquismo que aun mangonea en el simpático pueblo de San Agustín de Guadalix.

Presidió el acto José Díaz Gómez, quien hizo la presentación de los oradores, ciudadanos López Villanueva, Blasco, presidente de la Juventud federal de Madrid; Miralles, de los Jóvenes bárbaros, y Carmona, secretario de Alianza Republicana.

Al terminar el acto se improvisó una manifestación que, vitoreando a la República, acompañó a los oradores al Círculo de Alianza.

En Aranjuez se lanzan proclamas

Aranjuez, 12.—El partido radical socialista ha lanzado numerosas proclamas pidiendo la separación de la Iglesia y del Estado, la expulsión de las Ordenes religiosas e incautación de sus bienes.

El Ayuntamiento de Constantina contra las Ordenes religiosas

Constantina, 12.—El Ayuntamiento acordó por unanimidad, a propuesta de la mayoría radical socialista, que el alcalde se dirija a las Cortes pidiendo la aprobación del dictamen de la Comisión constitucional en lo que se refiere a la cuestión religiosa.

El alcalde presidente, Sr. Bermajillo, dirigió un telefonema al señor Besteiro, comunicándole el acuerdo.

AMER PICON APERITIVO UNIVERSAL
base de naranjas y quina
Tomese a voluntad con o sin jarabe y sifón.

tiene el Sr. Izaguirre, el cual ha sido detenido, y parece ser que iban destinadas a elementos extremistas de Zaragoza.

Tanto Juana Espinosa como los Sres. Izaguirre y Sarasqueta se han negado rotundamente a decir adónde iban las armas; pero por noticias que ha recibido la Policía de Zaragoza sabe que la Juana Espinosa como su esposo y un cuñado están muy en contacto con los elementos sindicalistas de la capital aragonesa.

También ha sido detenido don Ignacio Olañeta, copropietario de la fábrica de Ermita.

EN ZARAGOZA

ESTALLAN VARIOS PETARDOS

Zaragoza, 12.—En el café Ambo Mundos, cuando esta noche se celebraba el concierto, asistiendo unas 1.500 personas, se oyeron varias detonaciones que causaron gran alarma, abalanzándose el público a ganar las salidas presa de pánico, lo cual originó formidable confusión, resultando algunas personas lesionadas.

Las explosiones se debieron a seis o siete petardos que fueron colocados en una calle inmediata. Se han practicado algunas detenciones.

UNA BATALLA CAMPAL

Resultan tres muertos y varios heridos

Lugo, 12.—Por cuestión de falda se ha refino una verdadera batalla campal entre los vecinos de las parroquias de Chóuzan y Nogueira, resultando tres muertos, un herido gravísimo y otros de bastante consideración.

A Lugo han sido conducidos e ingresados en el hospital, heridos gravemente de arma de fuego, Manuela Novoa, Francisco Vázquez y Manuel Nogueira Rodríguez, vecinos de Nogueira.

Se sabe que otros heridos han sido conducidos a Orense.

Los teatros

FUENCARRAL

Compañía Ricardo Calvo.—«En Flandes se ha puesto el sol», de Eduardo Marquina

Decididamente el teatro español, en lo que tiene de templo y sagrado de nuestra gloriosa tradición dramática nacional, se ha trasladado este año al popular teatro Fuencarral. El milagro lo ha hecho Ricardo Calvo, y lo ha consagrado Madrid entero llenando a diario a rebosar la sala del enorme teatro para saborear encantado el arte de nuestros clásicos y románticos y el de su único intérprete en la escena.

El domingo dió Calvo, con el teatro totalmente lleno, dos representaciones de la hermosa tragedia de Vélez de Guevara «Reinar después de morir», con la que inauguró la temporada, precedidas de una «reprise» de «La Dolores», de Feliú y Codina, a cargo de Pepita Calvo Velázquez—que está hecha una verdadera gran actriz—y del excelentísimo actor Guillermo Marín, que obtuvieron un éxito resonante.

Ayer—para solemnizar la Fiesta de la Raza—representó Calvo «En Flandes se ha puesto el sol», de Eduardo Marquina. Ricardo Calvo, que hace del protagonista una de sus creaciones imborrables, alcanzó un nuevo triunfo, entusiasta y ferviente.

Adela Calderón, que ya había encantado, conmovido y entusiasmado al auditorio en la trágica y patética doña Inés de Castro del «Reinar después de morir», tuvo en la Magdalena de «En Flandes se ha puesto el sol» un éxito brillante y merecidísimo.

Un fino temperamento de artista, de sensibilidad exquisita y admirables dotes de expresión se nos reveló en la joven actriz María Angela del Olmo incorporando el amable personaje de Isabel Clara con notabilísimo acierto de tono, de gesto y de composición de la figura.

Muy bien, muy bien en los respectivos papeles Guillermo Marín, Pedro Guirao, Alejandro Navarro, Alejandro García Ulloa. Y bien todos los demás en un admirable conjunto perfectamente compensado con el tono de la obra.

El gran Ricardo Calvo y los suyos fueron largamente ovacionados por el público que llenaba el teatro.

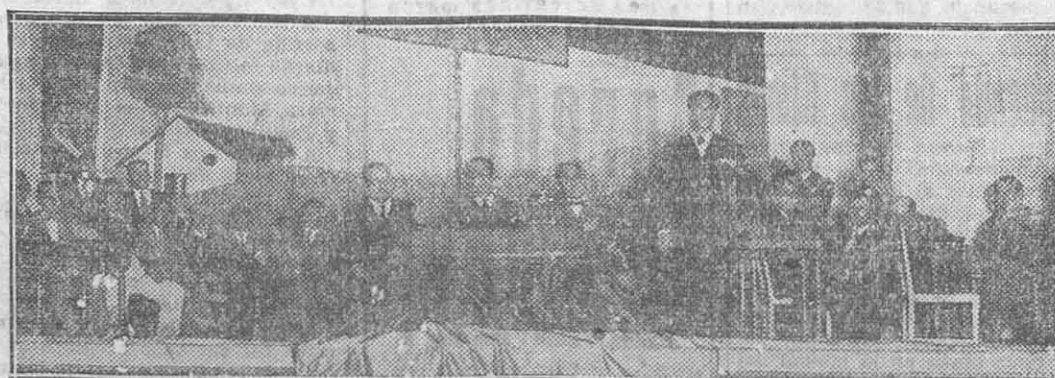
M. M.

Un complot en Buenos Aires contra el general Uriburu

Buenos Aires, 12.—Entre los detenidos con motivo del complot tramado para asesinar al general Uriburu figura un individuo que fué chofer de un ministro del Gobierno de Irigoyen.

El hermano de este chofer ha confesado que había aceptado la misión de realizar el atentado mediante la entrega de una cantidad en metálico. El plan consistía en alquilar un balón cerca del palacio del Gobierno, y disparar desde allí al paso del presidente.

La mayoría de los detenidos están afiliados en el grupo comunista y en el partido de Irigoyen. La Policía se ha incautado de numerosos documentos.



Mitin anticlerical presidido por D. Eduardo Ortega y Gasset, celebrado el domingo en el Cinema Europa

(Fot. Alfonso.)

¿ERAN PARA LOS SINDICALISTAS?

CONTRABANDO DE ARMAS

Detenciones importantes

Bilbao, 12.—Con una diligencia que se está llevando a cabo en Zaragoza quedará seguramente ultimado hoy el atestado por la ocupación de 99 pistolas con cien cargadores de repuesto que desde Ermita se trasladaban a Bilbao por un automóvil que ocupaban Juana Espinosa y el hijo del fabricante de armas de Eibar señor Sarasqueta.

Las pistolas fueron sacadas de la fábrica de armas que en Eibar